

La concubina perfecta

Chloë Thurlow



«[...] Me puse de pie sin saber qué hacer con las manos, si cubrir mis senos o tapar los rizos de mi vello púbico un poco más oscuros que la enmarañada melena que caía sobre mis hombros. Intenté imaginarme cómo el extraño debía de verme y decidí actuar con naturalidad, como si andar en pelota picada fuera la cosa más natural del mundo. Me quedé inmóvil, erguida, con los senos apuntando hacia delante. Estaba azorada, claro, pero también embargada por un sentimiento de estar haciendo una travesura, algo que me colocaba en un plano superior al del intruso.»

Una aventura inesperada y caliente

Emily se cree perversa, atrevida y liberada. Su aburrida y monótona vida da un giro con la aventura que inicia en un islote cerca de La Gomera, donde un raquero la ata de manos.

Kilómetro tras kilómetro de arena, sin sombrillas, ni toallas; en un lugar primitivo y sin gente, ahí empieza todo un periplo marcado por fantasías de sumisión.

Emily descubrirá de forma sorprendente los placeres carnales de todo tipo: gritos de placer, espaldas arqueadas, giros de pelvis..., para convertirse en la mejor concubina, la amante perfecta.

Extractos del libro

«Meneé el trasero y esto quizá hizo errar la puntería del jeque; el quinto latigazo cayó casi encima del anterior. Pensé que una fuerza superior me iba a hender el trasero en dos, tan intenso fue el dolor de esa laceración. En el sofocante calor de la estancia, yo era una masa de arcilla que el jeque conformaba a su gusto antes de introducirla en el horno.

Al nuevo contacto del látigo con mi piel, solté un alarido que debió de llegar a la costa; pensé que el mundo se acababa y que alguien debía avisarlo. Ya no tenía más fuerzas para resistirme: temblaba de pies a cabeza. Una mano enorme me estaba estrujando las entrañas. Reuní el aliento que me quedaba y susurré:

—¡Azótame, azótame aún más!...

Cuando el jeque me soltó el sexto zurriagazo y la punta del rebenque rodeó mi pelvis para posarse en el monte de Venus, mi clítoris emergió de su capuchón como una antena que propagase mi deseo.

Tras soltar el látigo, Samir se inclinó sobre mi trasero para lamer los verdugones, no en vano los animales pasan su lengua cuidadosamente sobre sus heridas. Su lengua recogió parte del néctar que nacía en mi vagina y embadurnó con él el negro agujero trasero. Mi pelvis se endureció con ansia y temor.»

«La estancia era redonda. El piso estaba cubierto de alfombras y por las estrechas aspilleras se filtraba tenuemente la luz. Al depositarme en el suelo me besó de nuevo. Por la entrepierna ya bajaban los jugos de mi chocho. Sólo podía pensar en las ganas que tenía de que el jeque se ocupara de mí, de que me hiciera sentir viva y en el presente. Y si para esto tenía que azotarme, que lo hiciera.

Me acerqué a él y le mordí el labio inferior hasta que le hice daño. Aproveché su momentánea sorpresa para deshacerme de su abrazo. Me puse a gatas y empecé a recorrer la estancia, ladrando, gimiendo y meneando mis posaderas, sin importarme lo que él pudiera pensar. Cuando su mano se posó en mis nalgas, respiré aliviada. La chica que se había comportado mal a bordo del barco esa misma mañana, iba a expiar su pecado.

—¡Aaywa, aaywa! —grité. Y, por si hacía falta: —¡sí, sí!...

La mano del jeque continuó como si fuera un metrónomo. Cerré los ojos y esa secreta alquimia que transmuta el dolor en goce me inyectó un chute de adrenalina en pleno corazón. Empecé a correrme patas abajo.»

«Entramos en la estancia de la torre, bañada a esa hora en una luz suave, onírica. Cogí una de sus manos, la besé y le chupé uno a uno los dedos. Luego, como una obediente esclava me coloqué sobre la alfombra en la posición del perrito. Con mis tetas colgando como ubres y moviendo sugerentemente la pelvis, me acordé de un incidente que había ocurrido cuando iba a la escuela y era apenas mujer. Después de un partido de hockey, en el vestuario, una compañera rolliza e hirsuta me azotó las nalgas con una toalla mojada. «¡Qué pena que tu culo sea tu mejor cualidad!», dijo, provocando la risa de todo el equipo.»

La autora

Chloë Thurlow compagina su trabajo como azafata de eventos con su labor como escritora. Tras ejercer como profesora particular y como redactora en una revista femenina, Thurlow ha encontrado en la escritura su particular adicción. «Cuando no estoy escribiendo, estoy pensando en lo que he escrito. Y cuando me voy a la cama, pienso en lo que voy a escribir cuando me levante», admite.



Noctámbula e insomne, la autora ya ha publicado distintas novelas eróticas (*Fifty shades of grey Phenomena*, *Sophie's Secret*, *The gift of girls*, *A girl's adventure*, *Girl trade*, *Being a girl*, *Flight 69*, *Laid and betrayed*, *The secret life of girls*). Tal vez por eso, su madre hace tiempo que decidió no dirigirle la palabra.

Ficha del libro

Precio: 16,50€

Colección: Entre paréntesis, núm. 9

ISBN: 978-84-15088-92-9

Núm. de Páginas: 168

Formato: 15,5 x 23,3 cm

Encuadernación: rústica con solapas

Primera edición: noviembre del 2013